



Referencia	A000339
Título	La tradición del belén protagonista en millones de hogares católicos
Autor	
Fuente	GAL-ART.com
Data	11-12-2006
Materia	Belenismo
Idioma	Español
Páginas	4
Observaciones	Ilustrado

Seguramente San Francisco de Asís nunca llegó a imaginarse que su idea de montar un belén iba a dar para tanto. Desde que el fundador de la orden franciscana representó en 1223 el primer belén en la iglesia italiana de Greccio, cada Navidad millones de hogares católicos de todo el mundo continúan con esta tradición.

A las figuras básicas de la Virgen María, San José, el Niño Jesús, el buey y la mula se han ido añadiendo un sinfín de personajes: los Reyes Magos, los pastores, las lavanderas... algunos tan curiosos y divertidos como los "caganer". Es esta una figura típica de Cataluña y la Comunidad Valenciana, en el levante de España, que representa a un campesino en posición de defecar.





En Provenza, al sur de Francia, los belenes a veces incluyen centenares de figuras de arcilla pintadas llamadas "santons". Cada una hacer referencia a una profesión tradicional de la región.

De esta forma, cada país ha ido dejando su huella en una representación que, a pesar de enriquecerse con la libertad e imaginación de cada "artista", tiene ciertas reglas.

Lo normal es montar el belén el 8 de diciembre coincidiendo con la fiesta de la Inmaculada Concepción. En algunos países como México la figura del Niño Jesús no se añade hasta el 25 de diciembre para que coincida con el día que recuerda su nacimiento. Otra costumbre es incluir a los Reyes Magos el 6 de enero, justo a tiempo para entregar sus ofrendas.



Aunque en muchas casas el belén desaparece con los últimos turrónes, debería aguantar un poquito más allá de la Navidad, hasta el 2 de febrero, el momento en que Jesús es presentado en el templo.

Y es que un belén es algo más que un objeto de decoración. Tiene una fuerte carga simbólica de tipo religioso y por eso, para los que lo monten con esa intención, es importante tener en cuenta las fechas a la hora de prepararlo.

Conviene que el belén ocupe un lugar destacado en la casa, a ser posible en la entrada o el salón, y que no esté demasiado alto para que puedan disfrutar de él también los más pequeños.

El tamaño nos dará una pista sobre el soporte necesario: si es un belén de grandes dimensiones le reservaremos una mesa como la del comedor que además esté arrimada a la pared pero, para un nacimiento, lo último es ponerlo a los pies del árbol de navidad.



En algunas familias la preparación del belén es todo un acontecimiento que reúne en torno a él a padres, hijos y abuelos. Se trata de la excusa perfecta para hacer una actividad en común pero que, si no se organiza desde el principio, puede convertirse en un caos. Lo primero es elegir las figuras según el tipo de belén que tengamos en mente.

Para un nacimiento serán las imprescindibles: la Virgen María, San José y el Niño Jesús, a las que podremos añadir el buey y la mula.



Si queremos aumentar el tamaño del belén, los Reyes Magos no pueden faltar. A partir de aquí iremos sumando más personajes a nuestro gusto, de forma que interactúen unos con otros.

En la decoración hay que empezar cubriendo la superficie con un papel de estraza para evitar manchas y derrames. Después colocaremos arenilla o serrín y al fondo, en la pared o sobre una tabla, un papel de forrar que haga de cielo. Podemos comprarlo con estrellas ya incluidas o hacerlas a mano con forro de plata o purpurina.

Para las montañas, venden un papel fácil de arrugar sobre el que de vez en cuando colocaremos trocitos de musgo.

Si queremos iluminar nuestro belén con luces, debemos colocarlas antes que el resto de los objetos, entre las montañas, para ocultar los cables lo más posible.

Los ríos, fuentes y pozos son otros detalles que debemos prever con antelación. Para darles un toque más realista, anímese a dejar de lado el papel albal y rellenarlos con agua de verdad. El río puede montarlo usted mismo con uno o varios recipientes de plástico excavados entre la arenilla del suelo.



### **Originalidad**

Para que su belén sea el más original, eche a volar su imaginación y pruebe a elaborarlo por sí mismo. Se han llegado a hacer belenes en mitad de la playa o en el fondo del mar.

Una idea es comprar las figuras de escayola sin pintar para decorarlas a su gusto, o bien hacerlas de plastilina, lápices o cartulina. En este último caso, no olvide poner una pestaña en la base de las figuras que doblará a un lado y a otro para que se sostenga al colocarla.

Si se le dan bien los trabajos manuales, puede dar un paso más y hacer su belén artesanal con figuras de madera o de corcho. Si no, seguro que le resultará más fácil dejar su huella en el resto de la decoración.

Cualquier material es válido: papel pinocho para la vegetación, semillas y frutos secos para el suelo, carbón para las montañas... y en el cielo un collage de cartulina con huecos forrados de papel transparente para las estrellas.